El primer contacto, hace ya algunos años, con el arte de Cristina Navarro me dejó sin habla:

¡AQUELLO ERA UNA DANZA MATEMÁTICA EN COLORES!

No sólo por la forma de los pequeños símbolos esquemáticos con los que trabajaba, sino porque aquellas flechas, triángulos, espirales, etc. estaban dispuestos formando secuencias que invitaban a ser continuadas.

Además, al darle Cristina el mismo tratamiento a las grafías de lenguas antiguas, en aquellas tiras paralelas, te encontrabas, casi sin darte cuenta, ¡conectando la geometría con la escritura!, ¡con las palabras!.

Era la primera vez que veía incorporar las matemáticas al arte como un elemento estético evidente, más allá de esas líneas invisibles y misteriosas que subyacen en la composición de un cuadro. Pero también en ellas. Y en el tamaño y proporción de las obras.

Aunque en su biografía no se haga referencia a ninguna formación específicamente matemática, esa conexión ha sido una constante en las diversas etapas que han ido conformando la trayectoria artística de Cristina Navarro a lo largo de estos años.

Actualmente, juega con módulos sencillos, probables representaciones metafóricas de elementos primitivos de su universo personal. Los esquematiza, dándoles un tratamiento geométrico, y construye con ellos: tótems, esculturas, pequeñas y estilizadas joyas de plata y, sobre todo, cuadros.

Ves en ellos círculos, cuadrados, nubes de fractales de oro o plata… Te hacen pensar, incluso, cómo a partir de unos pocos axiomas y conceptos primitivos se crean verdaderos edificios matemáticos.

Aunque, por supuesto, también puedes mirar los colores, las formas, la disposición de las piezas y jugar a adivinar. O recordar con añoranza las arquitecturas infantiles de madera. O, simplemente, disfrutar. Y, siempre, sonreír.

Amelia Ruiz

CRISTINA NAVARRO